El primer soneto de los tres precedentes es una feliz imitación del conocidísimo de Lope de Vega, y muy superior á la de Balmes, quien ciertamente no ganó nada en su fama literaria con la publicación de las poesías que compuso. El insigne filósofo no estaba inspirado por las musas; pero tampoco necesitaba de ellas para legar su nombre á la posteridad, como uno de los más profundos pensadores del siglo XIX.

El segundo y tercer soneto, son notables por su gracia y fluidez.

ODAS DIVERSAS, anatham at 2

Además de las odas anacreónticas, escribió Ochoa algunas otras sobre diversos asuntos y en diversos metros; son defectuosas, y presentaremos como ejemplo la que sigue.

EN EL GRITO DE INDEPENDENCIA.

- 1 Suele en callada noche, hacia el Oriente,
- 2 Del horizonte alzarse parda nube,
- 3 Que se condensa más cuanto más sube.
- 4 Inclinando su giro al Occidente:
- Luego insensiblemente
- 6 Su enorme masa por el ancha esfera
- 7 Va derramando negra y pavorosa,
- 8 Y crece y se difunde de manera,
- 9 Que sombras esparciendo tenebrosa,
- 10 El éter hinche, y presagiando enojos
- 11 Esconde el alto cielo, de los ojos,
- 12 Hasta que arroja del preñado seno
- 13 Un rayo y otro con horrible trueno.
- 14 En tanto el pastorcillo que reposa
- 15 En humilde cabaña descuidado, 16 Atónito despierta, y azorado
- 17 La tempestad contempla estrepitosa:
- Moverse apenas osa
- 19 De su lecho, temiendo á cada instante
- 20 Con su rebaño ser víctima triste
- 21 Del horrible huracán, que fulminante
- 22 La frágil choza y su ganado embiste,
- 23 Haciéndolo temblar el soplo fuerte
- 24 Del viento silbador, que con la muerte
- 25 Lo amenaza, lo asusta, lo comprime,

- 26 Mientras él en silencio tiembla y gime.
- 27 Así en el vasto americano suelo
- 28 De ibera encarnizada tiranía, in da es
- 29 Una lejana nube se veía condeib le na co
- 30 Preñada de opresión y desconsuelo,
- Cuyo incesante anhelo no metop A I
- 32 Decretos cual el rayo despidiera, ofoto con
- 33 Conspirando tenaz y sin sosiego
- 34 A sofocar y aun extinguir do quiera
- 35 De santa libertad el sacro fuego,
- 36 Que casi se apagaba, y solamente
- 37 Ardía, aunque acosado, más vehemente
- 38 De Victoria y Guerrero, altos varones,
- 39 En los nunca domados corazones: 40 La astuta maña del visir hispano,
- 41 Redoblando cuidados y fatigas,
- 42 Con oro, con indultos, con intrigas,
- 43 Ya de acallar, si no extinguir, ufano
- Estaba el soberano
- 45 Ardor de libertad. ¿Y qué podían
- 46 Del Sur los héroes, solos, perseguidos,
- 47 Cuando en la huesa exánimes yacían
- 48 Mil compañeros de armas, ó sumidos
- 49 En dura cárcel, y en estéril duelo
- 50 Otros valientes hijos de este suelo,
- 51 Su esclavitud llorando en sus retiros,
- 52 Enviaban al cielo hondos suspiros?

El poeta se vale del espectáculo que presenta la tempestad, para compararla con las desgracias de su patria. Esta comparación es propia de la oda, por la animación y viveza que encierra, y porque la tempestad produce en la naturaleza el mismo trastorno, la misma turbación que las desgracias en el orden moral. Después de indicar el poeta cuáles son esas desgracias, refiriéndose á la nación mexicana, hace notar con sentimiento doloroso que sólo un puñado de patriotas había quedado combatiendo por la independencia; pero después exclama:

- 53 ¿Y será que en mi patria generosa,
- 54 Do mora tanto Marte, no haya alguno
- 55 Que con grito valiente y oportuno

56 Oponga un fuerte dique á la ominosa

Desdicha que la acosa? v le no le A VI

58 ¡Ah, no! jamás será, mientras reside

59 En el dichoso suelo mexicano

60 Un hijo de Belona, un Iturbide,

61 A quien en su clemencia el soberano

62 Cielo dió su poder para que un día

63 Libertad respirando y valentía,

64 De la patria al clamor se alce, y con brio

65 Arranque á su cerviz el yugo impío.

66 Entonces joh qué glorial independiente

67 El Anáhuac, tronchada la cadena

68 A que el usurpador hoy le condena,

69 Alzará al cielo la humillada frente;

Y alegre y reverente

71 A su libertador, á su hijo tierno,

72 Su valor aclamando y claro nombre,

73 Tributará sin fin honor eterno,

74 Y hará que el orbe atónito se asombre,

75 Viendo que libre al fin por su constancia

76 Brota feraz su suelo la abundancia,

77 Los bienes, las virtudes, las riquezas,

78 Las ciencias, las venturas, las grandezas.

Excitada la imaginación con la esperanza de la felicidad que debe venir á la patria cuando consiga su libertad, anhela el poeta por que ese momento se acerque, y expresa sus deseos de este modo:

79 ¡Oh momento feliz! ¡dulce momento,

80 Apresúrate y ven! ¡y al nuevo mundo

81 Que te suspira en anhelar profundo,

82 Da de su libertad el complemento!

83 and Acabe su tormento, maint al onvotant omaint

184 Acabe su gemir, cesen sus penas; of Jarona nebro le

85 Y arrojadas por siempre al hondo abismo

86 Caigan despedazadas sus cadenas,

87 Y húndase en él el fiero despotismo,

88 Y libres de despéticos tiranos Obnocialmos obabour

89 Prueben al fin los tristes mexicanos,

90 Fijándose en su suelo la ventura,

91 De libertad la celestial dulzura.

Pero los deseos del poeta no son ilusorios, pues existe un

hombre que llevará á cabo la emancipación de México; el escritor le recuerda y dice: apildo otnanosnoo nu onis asoo anto

92 El momento se acerca; jeuánta gloria 97) o se monasol

93 Vas á alcanzar, joh Marte americanol

95 No sera ya, cual antes, ilusoria. 94 La ventura esta vez del orbe indiano

Contigo la victoria per le propi de la constante de la contigue de

97 En tu bélico carro irá sentada, (78 ostov) oboscoA

98 Tu sien de mil laureles coronada; collingia apacon emp

99 Y dirigiendo tu invencible espada.

101 Hasta que el esplendor de tus acciones,

102 Llevándose tras si los corazones, affant atujan al" :00

108 Con el hechizo de tan dulces modos ona 78 oanov 18

onot no of 104 Los una, y libertad alcance á todos.

La oda termina de una manera natural, apostrofando al héroe de la Independencia, y animándole á que dé cima á su gloriosa empresa. Il osrov) oborobo v (III osrov) oborimbA

105 Prosigue, pues, caudillo incomparable, anout ajonamo

106 Y desde Iguala marcha, y apresura Octov) about A

107 Del fatigado Anáhuac la ventura,

108 Arrancándole al yugo detestable.

109 Que en tanto, jefe amable, MI 18 08197 to mal

110 Que la gloriosa empresa finalizas, anno od lano of the

111 Admirado de todas las naciones malfotano astoco ao la

112 Y adorado del suelo que eternizas,

113 La patria en sus más tiernas efusiones,

114 Mientras festiva su placer exhala,

115 El héroe proclamándote de Iguala,

116 Dirá bañada en dulce complacencia:

117 "Viva, viva sin fin la Independencia!"

Esta composición se recomienda por la regularidad del plan; algunos giros propios de la poesía lírica; el estilo animado, vehemente en varios pasajes, como lo requiere el asunto: algunas imágenes propias; el lenguaje generalmente correcto, y la versificación buena comunmente; pero adolece de varios defectos que la reducen cuando menos á la medianía. He aquí algunos de los que se notan á la primera lectura.

El viento no puede comprimir á una persona (versos 24, 25)

porque no es bastante denso para ello: comprime, no es, pues, otra cosa sino un consonante obligado de gime.

Desconsuelo (verso 30) es consonante trivial de suelo.

Cuyo incesante anhelo (verso 31). Anhelo significa deseo; pero el deseo puede ser de tantas cosas, que es necesario decir de qué, para el sentido perfecto de la oración.

Acosado (verso 37) no es calificativo propio de fuego, porque acosar significa "perseguir con empeño algún animal, fatigar á alguno ocasionándole molestias."

Estaba el soberano (verso 44). La oración ha quedado trunca: "La astuta maña..... estaba (tratando) de acallar....."

El verso 87 suena mal por la concurrencia de en él el.

Dulces modos (verso 103). Expresión prosaica. Sólo en tono familiar se dice, por ejemplo: "Fulano tiene muy buen modo." amo ab ano a elebración y accombandad al ob sorba

Admirado (verso 111) y adorado (verso 112) producen consonancia fuera de lugar. A companya con con-

Bañada (verso 116). Metáfora violenta y prosaica, porque el baño supone generalmente la inmersión en algún líquido.

En el verso 81 usa Ochoa, como transitivo, el verbo suspirar, lo cual ha censurado infundadamente Hermosilla á varios poetas castellanos, siendo una licencia autorizada por el uso de buenos escritores; v. g., Martínez de la Rosa, quien dice:

El mismo amor dictaba, approba 13 att. Los versos que Tibulo suspiraba 141 att.

ROMANCES ENDECASÍLABOS.

En otra ocasión manifestaremos nuestro parecer acerca del mérito, que, en nuestro concepto, tiene el romance, contra la opinión de Hermosilla y otros escritores. Por ahora nos limitamos á decir que Ochoa se ejercitó poco en ese género: sus romances endecasílabos se reducen á cinco, tres de ellos traducidos. Lo que en estos últimos hay más notable, es la traducción de algunos versos latinos del padre Diego José

Abad, de los cuales hemos copiado parte al hablar de este escritor.

las mucinfohas? Todo est SALDE desprecio, risa, y el des-

Ochoa tradujo del latín las elegías del padre Remond, y escribió una original.

Tocante á las primeras, observaremos que tienen algunos defectos; pero que generalmente el lenguaje es correcto, el estilo propio del género, y la versificación buena: en cuanto á los pensamientos, nada decimos, porque pertenecen al autor y no al traductor.

Respecto á la elegía original, se advierte que el argumento no es nuevo, pues se reduce á lamentar el poeta la infidelidad de su amada; pero en cuanto á la forma, cumple con las reglas del arte, salvo uno que otro lunar no bastantes á deslucir enteramente una composición de ciento doce versos, y que, en consecuencia, creemos puede pasar por algo más que mediana. No la copiamos, porque siendo tan extensa, se alargaría demasiado este capítulo.

LETRILLAS SATÍRICAS.

En esta clase de composiciones fué en las que sobresalió Ochoa, y á ellas debe principalmente su celebridad, según lo indicamos al principio. El poeta se muestra festivo, fácil, agudo, lleno de chispa; hace reir al mismo tiempo que corrige, logrando conciliar el utile dulci de Horacio, objeto á que deben dirigirse los esfuerzos del escritor. Las letrillas satíricas de Ochoa son, en nuestro concepto, de lo mejor que en este género hay en castellano. El poeta tomó la pluma para ridiculizar, con buen éxito, todos esos defectos, cuyo mejor correctivo es la risa, el ridículo. Un robo, un asesinato, un crimen cualquiera, merecen reprensiones serias, correctivos graves, hacen levantar la voz con aspereza; pero ¿quién puede usar de verdadera gravedad cuando se trata de una coqueta que embiste al mismo tiempo con media docena de amantes? ¿Quién podrá indignarse profundamente á presencia de un

fatuo que pone toda su gloria en el peinado y en la corbata? ¿Quién enarcará las cejas cuando vea á un vejete galantear á las muchachas? Todo esto produce desprecio, risa, y el desprecio y la risa encuentran su mejor expresión en la letrilla satírica. Insertar las de nuestro poeta, que nos parecen de mérito, sería copiar casi todas las que compuso, pues tau feliz fué en esa clase de composiciones. Nos reduciremos, pues, á poner algún ejemplo, advirtiendo que no por lo dicho á favor de las letrillas de Ochoa, las creemos perfectas: la perfección no se encuentra en las obras humanas.

Que asegure el abogado de la elegando de la composición del composición de la composición de la composición de la composición del composic

Los autos con su promesa, comos lo allo en el mano el man

Que el que á médico se mete continuo eles obases. Con Hipócrates recete, Tarran. Con Avicena ó Galeno,

En esta claso de composiconema file en las

Mas que quiera dar salud edob sallo à y nodo.)
Sin conocer la virtud il originario la somanibue
Ni sun del accite de palo, and accide eb ouoll ob

las satiricas de

Que la joven no apetezca

La calle, y que permanezca

En casa en sosiego pleno,

Mas que sólo se esté quieta otizo non de por la main de proque allí mismo la inquieta a la main el se ovid El pícaro Don Gonzalo, en necessar que implante

Que aquel coma en el portal.

La fruta que no hace mal

Porque no tiene veneno,

Duien podrá indignarse procesa de transfer a presencia de un

Mas que la cáscara tire, Y luego con risa mire Que yo al pasar me resbalo, Malo.

Que éste castigue al criado
Cuando sabe que es culpado
Y necesita de freno,

necesidad, ou el chino o el otoraud; pero el que escribe en es-

Mas que en cualquiera ocasión; de la granda longo.

Sin una buena razón

Ande tras él con el palo,

Malo.

entre som les de l'entre sombras el cajero de l'entre som les de l'ent

Mas que en saliendo á la calle de como afobral.

Al volver á verlo lo halle

Casi como ayate ralo,

Que se precie algún Señor De expedito y buen lector Leyendo un escrito ameno, Bueno.

Pero si se contradice, Porque donde óvalo dice Él lo alarga y dice ovalo, Malo.

Que con un amor crecido Ame la otra á su marido Aunque de rostro moreno, Bueno.

Mas que tenga amor igual
Al que la da en el portal
Quesadillas de regalo,

Lo censurable en esta letrilla se reduce, en nuestro concepto, á dos cacofonías, al uso de una palabra que no es castiza, y á haber puesto la por le en el verso antepenúltimo.

Al volver à verlo lo halle

Suena mal este verso por la concurrencia de volver ver lo lo.

Al que la da en el

No se puede tolerar la reunión de tantos monosílabos en un idioma polisilábico como el castellano: estaría bien, y por necesidad, en el chino ó el othomí; pero el que escribe en español tiene palabras desde una hasta de catorce sílabas, donde escoger.

Que entre sombras el cajero

Cajero no significa el que vende mercancías, sino "el que hace ó vende cajas," ó bien "la persona que en las tesorerías ó casas de negocios recibe y distribuye el dinero."

Ayate (v. 47) es palabra azteca, pero se puede usar subrayándola, como se ha hecho.

Respecto al uso del artículo la por le (verso antepenúltimo), más adelante hablaremos.

Concluimos este párrafo insertando la siguiente letrilla, que se recomienda por su gracia y fluidez.

	La mi Talía,	El falderillo
	Toda alegría,	Que en el carrillo
	La voz levanta, soibartuos	Besa de su ama,
C	Y pica y canta som dlave oba	Y está en su cam
•	Asaz burlona:	Cual en su trono:
	Mira qué mona!	¡Mira qué mono!
	El currutaco obicero noma a	Que con u
	Que el aire y taco obitem uz à an	Que los pies saca,
	De pierna y talle	Y en el paseo
	Luce en la calle,	Dobla el meneo
	Muy del gran tono: gi north and	De su persona,
	Mira qué mono! lattoq lo an al	
	La jovencita de la jovencita	Aquel arillo
	Que de bonita	Que de zarcillo
	Presume tanto,	Lleva en la oreja
U.J.	Y un tierno canto	Y jamás deja
65	Lasciva entona: BED BELL Sh	Don Homobono:
	¡Mira qué mona!s ostoy le 119	Mira qué mono!
		1.0

Lo censui

to, & dos car

y a haber pr

	La transparencia	La complacencia
	Que lleva Mencia	De su presencia, obsessora o
	La coquetilla	Con que en sí misma
	En la mantilla	Toda se abisma siliones soro
	De forlipona:	Doña Simona: otui è osoius
1	Mira qué monal angle strese	Presentarianom dup ariM;
45	El dulce hechizo	Aquel Don guapo,
100	De tanto rizo	
		Aquel Don guapo, Todo hecho un sapo, Que armando riñas
	De tanto rizo	Todo hecho un sapo, de la
	De tanto rizo Que Don Marcelo	Todo hecho un sapo, se sol o Que armando riñas
	De tanto rizo Que Don Marcelo Lleva en el pelo	Todo hecho un sapo, de eo le Que armando riñas Ante las niñas

Y esta letrilla,
Tan picarilla,
Tan disonante
Que á cada instante
Se desentona:
¡Mira qué mona!

Lo que nos desagrada de la anterior composición, son los monosílabos la, mi con que comienza, porque parece que se va á dar una lección de solfeo, y jacta usado como activo siendo recíproco. La palabra taco (v. 8) creemos puede admitirse, porque en buen español se dice: "aire de taco." Gran tono (v. 11) se considera como galicismo; pero es locución tan usada, que será necesario darle carta de naturaleza, lo mismo que á coquetilla. Tampoco nos parece censurable la palabra forlipona, porque se encuentra admitida por Salvá y otros autores.

EPIGRAMAS.

De la misma manera que en las létrillas satíricas, sobresalió Ochoa en los epigramas, aunque no por eso debe entenderse que todos los que compuso son perfectos, lo cual nada tiene de extraño atendiendo á la dificultad que presenta esta clase de composiciones, dificultad que no comprenden algunas personas poco versadas en literatura, porque se fijan únicamente en la brevedad del género, siendo así que en esa misma brevedad hay dificultades que vencer, porque el poeta se ve precisado en un espacio reducido, á exponer de una manera sencilla, franca y clara un pensamiento que ha de ser ingenioso é interesante.

Presentaremos primeramente algunos ejemplos de los epigramas defectuosos de Ochoa, que son pocos en comparación de los buenos.

DEL PADRE DE UNA NIÑA.

Juana á los toros llevó
A su hija, y mientras llegaban
Al circo, ésta, si mataban
A los toros, preguntó:

Y cuando oyó que la madre "Sí los matan" le decía, Exclamó ella: "¡ay madre mía! ¿Si matarán á mi padre?

Este epigrama tiene dos defectos: el primero, cierta vulgaridad poco decente; el segundo, falta de verosimilitud, porque no es probable que una niña, cuyo carácter es la sencillez y la inocencia, pudiera hacer la pregunta que se supone.

da, que será necesario darle carta de naturaleza, lo mismo que la cometilla. Tampoco na AATILIMONU AGRESIJO la palabla forbi-

Dios de la guerra, y queriendo
Imitarlo, fué corriendo
A ver la mitología.

Abrió el libro con anhelo,

Taunque al pronto no encontró

A Marte, à Adonis halló,

Es cacofónico el séptimo verso por la concurrencia de muchas aes, y si en una obra larga se disculpa un descuido, en una composición corta es censurable el menor defecto. DE LUCÍA.

En aliviar á Lucía
Un médico se esmeraba,
Y aunque mil remedios daba,
Ninguno á la enferma hacía.

Iba su empeño adelante; Mas díjele al ver su afán: Recétele usted á Juan, Y ella sanará al instante.

El séptimo verso es anfibológico, porque puede significar: "Recétele usted (una medicina) á Juan."

Veamos ahora algunos de los epigramas de Ochoa quelnos parecen bien.

DE FUENTES. Pado la me atlat ovi

Desvergonzándose Fabio,
De Fuentes me dijo un día
Que libros buenos tenía
Porque lo creyeran sabio:

Yo le interrumpí con ceño,

Y le dije: Fabio, mientes,

Pues yo sé que los lee Fuentes

Para conciliar el sueño.

En congrenerais, si la .onatan un ad ne en poesia todas las

Y ha sido viajero tal

Que no se le encuentra igual,

A excepción de su caballo.

no que la forma se sacri.ATEOP UN ED SE circunstancias

¿Sabes por qué no corrige

Juan sus ponderados versos

De los lunares diversos

Que el gusto borrar exige?

Porque si raya en cada uno
Los defectos que ha de hallar,
Tanto tendrá que rayar,
Que se quede sin ninguno.

DE UNA DAMA.

A un paje nada dormido
Dijo, dándole un papel:
Cierta dama: ve con él productiva Y entrégalo á mi querido.

No era la primera vez Que iba el paje, pues tomó El papel y preguntó: Señora, ¿á cuál de los diez?

El septimo verso es antibosos, porque puede significar:

Hemos examinado ya las poesías de Ochoa, según sus géneros; pero nos quedan que hacer dos observaciones generales, una relativa al lenguaje, y otra á la versificación.

No falta en el día quien considere que la pureza del lenguaje y la ajustada versificación son dotes accesorios en las obras poéticas; pero nosotros jamás hemos admitido semejante máxima, y por el contrario, la creemos hija de la ignorancia ó de la pereza; porque, ó no se tiene idea de lo que es poesía, ó bien se trata de simplificar los estudios, con el aparato de un falso sistema. (Véase nota al fin del capítulo.)

¿Qué es la poesía? Ya lo hemos dicho en la introducción. "La representación del bello ideal por medio de la palabra." En consecuencia, si la palabra no reune en poesía todas las condiciones necesarias de belleza, no hay obra poética propiamente dicha.

En las cosas que tienen por objeto inmediato lo útil, puede despreciarse la forma con tal que llenen su fin; y, no sólo, sino que la forma se sacrifica en muchas circunstancias atendiendo á fines más importantes. Cuando tratamos, por ejemplo, de valernos de un individuo para un negocio delicado, no nos metemos en averiguar si es bello; solamente si tiene aptitud y honradez. Cuando se trata de extender un contrato pecuniario, es necesario muchas veces, para evitar equívocos, ampliar las explicaciones aunque salga difuso, repetir palabras aunque resulten cacofonías.

Pero esto sucede tratándose de objetos que se dirigen únicamente á la razón, y tienen por fin inmediato lo útil; mas la poesía no sólo se dirige á la razón, sino también á la imaginación y á los sentidos; así es que no basta sea verdadera para satisfacer la inteligencia, sino que además ha de ser bella, para agradar á los sentidos y cautivar la mente. De esta manera la poesía aun puede contribuir á lo útil y á la moralidad, como lo explicamos en la introducción; pero á condición precisa de ser bella, porque es su carácter esencial, porque es el aspecto bajo el cual conquista nuestras voluntades.

Las palabras, cierto que no son más que signos de objetos representados interiormente; de modo que la poesía consiste esencialmente en la imagen, es decir, en la manera con que la imaginación ve las cosas; pero ¿cómo se hace sensible, cómo se realiza la imagen poética, si no es con palabras? Es, pues, necesario, indispensable, considerar la expresión poética por el lado gramatical y por el métrico; y no sólo esto, sino que es preciso aún saber distinguir el lenguaje poético del lenguaje prosaico, porque voces muy buenas en prosa son inadmisibles en poesía.

El mejor medio para combatir á los que aparentan desdén hacia la forma poética, sería usar del argumento llamado ad absurdum, presentando como perfectas las mejores composiciones, pero con palabras bárbaras, falta de medida en el verso, calificativos impropios, etc., etc. ¿Qué resultaría con este sistema, de la Iliada de Homero y de la Eneida de Virgilio?

Lo cierto es que, por el contrario, la historia de las diversas literaturas demuestra que los buenos poetas son aquellos que no sólo tuvieron grandes concepciones, sino que supieron presentarlas bajo una forma conveniente, es decir, los escritores que no han desdeñado ser buenos hablistas y buenos versificadores; porque, no hay que cansarnos, la verdadera poesía consiste en la armonía entre la idea y la forma. Para no divagarnos con multiplicación de ejemplos, sólo citaremos dos nombres de poetas que han escrito en nuestra propia lengua. Fr.